



La aventura de Lina y el jardín encantado

En un pueblo entre montañas había una escuela con un jardín encantado. Cada planta y cada animal guardaban una historia. Allí estudiaba Lina, una niña alegre y curiosa que acababa de llegar al centro y se desplazaba en silla de ruedas.

Durante el recreo decidió explorar el jardín, pero pronto descubrió que algunos caminos no eran accesibles. Cuando empezaba a sentirse excluida, Nora, una mariposa parlanchina, se acercó a ella.

—¿Hay algún lugar al que quieras llegar?

Lina asintió. Juntas buscaron recorridos alternativos y encontraron rincones mágicos que sí podía visitar. Después conocieron a Oliver, una ardilla que diseñaba los senderos.

Lina le explicó que el jardín sería más divertido si todas las personas pudieran recorrerlo. Oliver se entusiasmó con la idea.

La noticia llegó a los demás alumnos, que se sumaron al proyecto. Construyeron rampas, ampliaron caminos y crearon zonas de juego donde todos podían participar.



Gracias a Lina, el jardín se convirtió en un lugar más bonito y completo. Ya nadie tenía que quedarse fuera de una aventura por culpa de una barrera.

Desde entonces, Lina se sintió parte de la escuela y siguió proponiendo ideas para que todos aprendieran y jugaran juntos.

Enseñanza del cuento

La inclusión no consiste en pedir a una persona que se adapte a todas las barreras, sino en construir espacios donde cualquiera pueda participar.